



MINISTERIO
DE POLÍTICA
TERRITORIAL

Gabinete
de Prensa

***INTERVENCIÓN DEL
VICEPRESIDENTE TERCERO DEL
GOBIERNO Y MINISTRO DE
POLÍTICA TERRITORIAL EN LA
CUMBRE LOCAL DE BARCELONA***

Barcelona, febrero de 2010

Celebramos esta Cumbre Europea de Gobiernos Locales en un momento decisivo para la Unión Europea, caracterizado por dos factores de distinta índole pero ambos especialmente relevantes. Por un lado, la entrada en vigor del Tratado de Lisboa el pasado uno de diciembre.

Por otro, la necesidad de dejar atrás cuanto antes la crisis económica global y hacerlo de manera que queden también definitivamente atrás las causas que nos han conducido a esta difícil situación.

La puesta en marcha del Tratado de Lisboa es un momento de especial trascendencia para la Unión. Un momento que marcará un antes y un después y en el que nos corresponde la responsabilidad de sentar las bases de una Europa más dinámica en lo económico, más coordinada en lo institucional, más comprometida en lo social y más presente en lo internacional.

A esos fines van dirigidas las prioridades fundamentales en las que está trabajando en este semestre el Gobierno de España, junto al resto de las Instituciones de la Unión: la rápida y plena aplicación del Tratado de Lisboa; la recuperación económica y del empleo en un contexto de sostenibilidad; la consolidación de Europa como actor global, responsable y solidario en la escena internacional; y lograr que la Unión arraigue definitivamente en la conciencia y la voluntad de quienes le prestan su legitimidad, los ciudadanos europeos, para lo que hay que impulsar sus derechos y libertades.

La tarea fundamental, aquella que sintoniza con las preocupaciones más inmediatas de la ciudadanía, es salir de la crisis y consolidar la recuperación, y la apuesta debe ser por hacerlo todos juntos.

No sólo con medidas económicas consensuadas, de forma coyuntural, sino con un avance cualitativo y real hacia un gobierno Económico Europeo verdaderamente eficaz.

Más allá de la respuesta del momento, la crisis económica mundial ha de ser, imperativamente, la ocasión para producir las modificaciones necesarias del modelo de desarrollo y de crecimiento que ha prevalecido en las tres últimas décadas y para avanzar con decisión hacia una economía más sostenible, de manera que las mismas causas no vuelvan a producir los mismos errores que nos han llevado a esta situación de crisis económica global.

La hoja de ruta ha de ser la nueva estrategia de Crecimiento y Empleo 2020, que tiene como objetivo dirigir la economía europea, en esta salida de la crisis, hacia las tres metas que constituyen la clave de un futuro más despejado de incertidumbres: la sociedad del conocimiento, la creación de empleo de calidad y la sostenibilidad energética y medioambiental, que permita combatir el que se presenta hoy como uno de los mayores riesgos que enfrenta nuestro mundo, el cambio climático.

Si la UE quiere ser competitiva y poder mantener su fortaleza económica ante EEUU y los países emergentes debe avanzar hacia una mayor coordinación económica. Porque sólo siendo competitiva en el terreno económico, industrial y tecnológico, la Unión Europea podrá continuar teniendo garantías de progreso y podrá mantener su modelo de calidad de vida y de mantenimiento y desarrollo del Estado del Bienestar, un objetivo irrenunciable para mantener el Modelo Social Europeo, una de las señas de identidad de la Unión.

De la crisis hemos sacado algunas lecciones, y una de ellas, y no menor, es que ha puesto en primer plano la necesidad de la corresponsabilidad y de la codecisión en el ámbito internacional. Corresponsabilidad no sólo entre los estados, sino entre todos los agentes con responsabilidades, incluidos, por tanto los poderes locales y regionales.

La Unión Europea, sus 500 millones de ciudadanos, sus centenares de miles de empresas, sus decenas de miles de entes territoriales tienen una extraordinaria potencia, en la medida que cuentan con un rumbo compartido y una acción coordinada, en la que los poderes locales han de jugar un papel mucho más protagonista.

No sólo por una razón de número, puesto que en Europa son más de 91.000 las autoridades municipales, y 1.150 organizaciones locales de nivel intermedio, que son responsables, junto a las regiones, de la aplicación de alrededor del 70% de la legislación comunitaria y que ostentan competencias de primer orden en sectores fundamentales, como la educación, el medio ambiente, el desarrollo económico, la ordenación del territorio, los transportes, los servicios públicos o las políticas sociales.

Pero, además, los entes locales son las administraciones más próximas a la ciudadanía y, por tanto, su implicación y participación directa en la construcción europea y en la gestación, el desarrollo y aplicación de sus políticas resulta vital si queremos reducir la distancia existente y tantas veces denunciada entre los ciudadanos y las instituciones europeas.

En el centro del ideal municipalista ha estado históricamente la apuesta por una democracia cívicamente más sentida, una democracia de proximidad en la que los hombres y mujeres sean escuchados y participen en la dirección de los asuntos que les conciernen, en la que con su voz contribuyan a moldear el bien común.

Por eso, la ciudad hace ciudadanos y ciudadanas. Es el espacio donde construimos ciudadanía.

En esa dirección, los entes locales están llamados hoy a desempeñar un rol fundamental en la labor de construir una Europa más fuerte, más solidaria, con más bienestar y, además, hacerlo de modo sostenible. En la sociedad que nos toca vivir, de manera progresiva, lo local interactúa directamente con lo global y, a su vez, lo global se instala en lo local.

Interdependencia y funcionamiento en red son hoy palabras claves de nuestro mundo globalizado. Así ocurre en el terreno de los negocios, de la ciencia, de la innovación, de la cultura, de la comunicación. Así debe funcionar también Europa, en red, y contando con la participación de todos sus ciudadanos y la cooperación de todas sus instituciones. Ya no vale, y valdrá menos en el futuro, un modelo piramidal que tiene sus raíces en un pasado definitivamente superado.

No hay duda de que el proyecto europeo será tanto más fuerte cuando más y mejor responda a las necesidades reales de los ciudadanos y las ciudadanas del continente y que, por tanto, alcanzaremos más rápidamente nuestros objetivos, en la medida de que seamos más capaces de reforzar la dimensión democrática de la Unión. En realidad, ninguno de los grandes objetivos de la Unión a los que he hecho referencia resulta extraño o ajeno a los intereses de los poderes locales y regionales de Europa y a las aspiraciones y necesidades de sus ciudadanos.

Por todo ello, la cuestión de la gobernanza debe estar en el primer plano de la agenda europea y en ello se está esforzando el gobierno de España.

Una nueva gobernanza en la que se puedan desplegar con toda su potencia conceptos como la proximidad, la participación, la coordinación, la corresponsabilidad y la cooperación interinstitucional. Es lo que nos exigen las circunstancias, nos demandan los ciudadanos y, también, si me lo permiten, nos requiere el sentido común.

Una gobernanza en la que, en consecuencia, puedan jugar un papel más activo los entes locales y regionales en todas las fases del ciclo de las políticas, desde la definición de las necesidades, hasta la elaboración, aplicación, supervisión y evaluación de las medidas. La gobernanza multinivel debe profundizar en el principio de subsidiariedad y reforzar, consecuentemente, la autonomía de los poderes locales, para lo que es necesario que dispongan de los recursos y las competencias necesarias para garantizar el cumplimiento de sus funciones.

Saben que el Gobierno de España tiene en su agenda nacional la renovación del marco jurídico local y del sistema de financiación antes de las próximas elecciones municipales del año próximo.

La profundización del principio de subsidiariedad debe ser plenamente compatible, al mismo tiempo, con la cohesión y la fortaleza institucional de la Unión Europea, cohesión y fortaleza que siguen siendo imprescindibles para lograr los objetivos de la Unión Europea. Permítanme que destaque, dentro de esos objetivos, el de la cohesión territorial. En realidad, gobernanza multinivel y cohesión territorial son dos conceptos íntimamente ligados; la primera es una condición sine qua non para la puesta en práctica de la segunda.

El Tratado de Lisboa consagra la dimensión territorial de la UE y convierte a la cohesión en un objetivo de la UE. Se trata de un avance muy importante que debemos poner en valor.

En el debate que actualmente tiene lugar con vistas al nuevo período de programación 2014-2020, es necesario poner en valor la política de cohesión y su papel como pilar de la integración equilibrada de los territorios europeos y de ajuste estructural para hacer frente a los retos a los que persigue responder la “Estrategia UE2020”.

La posición del Gobierno de España es que la política de Cohesión debe ser un factor clave vertebrador en el diseño de ésta.

El mantenimiento de una política de cohesión digna de tal nombre forma parte también del proyecto europeo en su conjunto, si queremos una Europa unida y cohesionada, pues no hay que olvidar que la política de cohesión no es únicamente un instrumento con fines puramente distributivos, sino que trata además de desencadenar el potencial de los distintos territorios, eliminando ineficiencias, facilitando cambios institucionales y suprimiendo bolsas de exclusión social a través de la provisión de bienes y servicios públicos.

Señoras y señores:

A lo largo de estos días, Barcelona será el escenario en el que se va a desarrollar la tarea que más ha identificado el progreso de las ciudades a lo largo de la historia: la del aprendizaje. Un aprendizaje que se traduce en capacidad de innovación y adaptación para construir un futuro común mejor.

Las ciudades siempre han sido pioneras de los avances sociales. En ellas se han experimentado modelos de convivencia y formas de organización de los que se ha beneficiado luego el resto de la sociedad. El ámbito local ha sido siempre un lugar privilegiado para hacer frente a los desafíos de cada momento histórico innovando, experimentando, alumbrando ideas nuevas.

Así ha sido a lo largo de la historia de la civilización, pero, en el momento presente, esa función de la ciudad como catalizadora del futuro es aún más necesaria. Reivindicar el papel de los entes locales es, pues, tanto como reivindicar la posibilidad de que nuestras sociedades estén mejor preparadas para afrontar los retos del futuro.

Tengan la seguridad todos ustedes de que las conclusiones de esta Cumbre y, en particular, los contenidos de la Agenda de Barcelona que de aquí saldrá serán un elemento fundamental de referencia en la reunión informal de Ministros de Política Territorial que se celebrará en Málaga en marzo de 2010, así como de otros eventos que se celebrarán durante el semestre de la Presidencia Española, un compromiso que se extenderá más allá en el tiempo, como he podido asegurar tras las conversaciones que he venido manteniendo con mis colegas de Bélgica y Hungría, integrantes junto a España del trío de presidencias.

Nuestro objetivo es la construcción de una Europa más justa, más eficiente y más fuerte políticamente, capaz de fomentar la cohesión económica, social y territorial. Una Europa de la libertad, la seguridad y la justicia; una Europa integrada en su variedad y diversidad cultural y lingüística. En definitiva, una Europa de los ciudadanos, con rostro humano.

Estoy convencido de que esta Cumbre de Gobiernos Locales supondrá un paso importante para seguir avanzando en esa dirección.

Gracias